Crítica de libros

EMILIO PRADOS: *Jardín cerrado.* Biblioteca Contemporánea. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1960.

De nuevo estos versos de Emilio Prados, el poeta de la voz entrañable, con su puesto sólido en la generación del 27 desde *Litoral* (tan decisiva para la poesía española de su época) y también desde su propio batallar poético, iniciado con aquel *Tiempo* que ha madurado en una completa personalidad.

En *Jardín cerrado,* como en toda la obra de Prados, yo encuentro una característica que igualmente poseen sus mejores compañeros del 27: la capacidad de intuición para la sorpresa. Frecuentemente surge en Alberti, Aleixandre o Lorca la delicia poética inesperada, sobre todo cerrando el poema. Desde luego hay que estar de acuerdo con Heidegger cuando afirma que el pensamiento poético es superior al pensamiento filosófico y al corriente, pues se liga a la intuición, que nunca se anda con rodeos. Este acercamiento directo abunda en la poesía de Prados. Sirva de muestra esta joyita:

REFRÁN

Dame la llave
para morir...

—La muerte
no tiene puertas.

Pero yo, sí.

Emilio Prados tiene no sólo intuición de poeta nato, sino algo que le falta a muchos: oficio. Conoce la mecánica de la poesía como pocos. Así, él es un mágico y un técnico. Dos buenas velas para alumbrar la procesión. Brinda la centella inesperada, el brillo revelador, tanto en sortilegios de arte menor como en versos de anchura, y llena el escenario de sones graves, que son, al menos para mí, el encanto supremo de su poesía. Sones graves que tal vez hagan pensar en Pedro Salinas: ritmo noble, ternura, meditación de indefenso. Pero ésos son contactos forzosos de temas más que de influencias. En Prados hay algo de gui-

tarra en la madrugada dolorosa; en Salinas, de violín con ritmo entrecortado que acaba en violonchelo.

Y como Prados no levanta la voz, es fino, de una finura tan exquisita que recuerda a un Juan Ramón especial, sólo mirada y quejido mudo, estrangulado. En la canción halla Prados propicias losetas para su patio, y lo enriquece de ellas con colores que van del gris-soledad al negro-muerte. Y todo con el misterio latiendo siempre. Sí, un Juan Ramón distinto, que en la muerte aloja su esperanza. Bien dice Prados que "la vida no es vida, si nunca muere". Y que

> sólo la muerte me acompaña y sigue
> como constante amigo.

No existe temor a la muerte, ya que el poeta—y qué gran poeta—ve su propia carne en el universo y se sabe injertado en él después de morir. El poeta ha pensado en la muerte no como un exterminio, simplemente como un acto de amor: la entrega del hombre al universo, patria del hueso y de la flor.

MANUEL MANTERO.

CRISTINA LACASA: *Un resplandor que perdonó la noche*. "Atzavara". Barcelona, 1961.

Mucho ha cambiado Cristina Lacasa desde su primer libro *La voz oculta*. Es a partir de ahora cuando, si ella se decide a enfrentarse con los temas fundamentales que apuntan en este nuevo volumen, podremos esperar una obra realmente interesante. En *Un resplandor que perdonó la noche* sorprende el intento de separación entre lo personal anecdótico idealizado—egocentrismo a que tan dados somos los poetas—, entre la preocupación por la pequeña vida personal y el llamamiento urgente de otros horizontes más amplios y generosos a los que Cristina Lacasa debe acudir sin temor. Esta corriente de intención universal se inicia a partir del poema "A un infante desconocido", cuyo final, sin embargo, significa un retroceso, puesto que en él se supone—tal vez inconscientemente—que el niño ignorará siempre la enorme importancia de haber sido motivo de un poema. "Si el sol tuviese conciencia, pensaría vivir para alumbrar a los mundos, sin duda; pero pensaría también, y sobre todo, que los mundos existen para que él los alumbre y se goce en alumbrarlos y así viva. Y pensaría bien", dijo Miguel de Unamuno. Esta lección deberíamos tenerla en cuenta muchos poetas.

El lenguaje poético de Cristina Lacasa se ha depurado también desde su libro inicial, pero acusa el impacto de su actitud dubitativa existencial a que antes he aludido. Es de esperar que, a medida que ésta se vaya despejando, su palabra gane en claridad y precisión, únicos toques necesarios a su natural dulzura y fluidez muy personales.

Hay un verso en este sincerísimo libro que, sin embargo, no es verdad y su autora lo sabe:

> porque nadie es partícipe de nadie,

me inclino—aconsejo a su autora que no lo olvide—por estos otros que cierran el libro como un serio pensamiento:

> La palabra vital que me traslada
> no inútilmente herida hacia vosotros.

Es en ellos en los que el poeta debe encontrar su manifiesto estético.

PILAR PAZ PASAMAR: *La soledad, contigo*. "Alcaraván", 12. Arcos de la Frontera, 1960.

La poesía no es, ni debe parecer, una consecuencia de sentimientos ni de sensaciones, sino de vivencias: de hechos vividos e incorporados, consciente o inconscientemente, a nuestra personalidad, que surgen en el poema sin permiso del autor e incluso pasan inadvertidos para él, al menos durante alguna época de su vida. Para expresar estos hechos es necesario vivirlos. Mejor: "existirlos", que es mucho más complicado y difícil que vivir auscultando los pequeños acontecimientos personales, por muy importantes que nos lleguen a parecer, para trasladarlos al papel con urgencia, a fin de autocontemplarnos, al mismo tiempo que intentamos sobrecoger a quienes nos lean. Clavar sobre las cuartillas los cuerpos recién nacidos de nuestras experiencias humanas, sin darles tiempo a sedimentarse en nuestro yo, sin permitirles formar parte de nuestra fisonomía espiritual e incluso material, es quemar la vida inútilmente. Es destrozar el único, el definitivo poema.

Digo esto sobre la lectura del libro de Pilar Paz porque a ella, más que a otras con menos facultades, le debemos exigir el cumplimiento del deber que todo poeta tiene con la verdadera poesía. Si Pilar no hubiese conquistado merecidamente el clima con que se reciben sus obras, *La soledad, contigo* sería uno de tantos libros de poesía femenina que estamos acostumbrados a leer: subjetivo hasta la autobiografía, sentimental y tímido para con la cantera esencial de la poesía: la existencia, no la vida. Viven los árboles, los pájaros, los planetas. Nacen, crecen, mueren. Pero los que no somos árboles, pájaros, planetas, tenemos la trágica y maravillosa obligación de remontar lo limitado de la vida y existir. De ser trascendentes. Por ello, estas palabras, más que una crítica son un reproche lleno de cordialidad. Vengo notando en la poesía de Pilar Paz algo que es como un temor a profundizar en temas de mayor universalidad y trascendencia. Su último libro lo manifiesta con toda claridad. Y éste era el momento en que su autora, precisamente a causa de los hechos que nos relata en *La soledad, contigo,* estaba ineludiblemente encaminada a un mayor y más alto vuelo existencial. ¿Por qué Pilar Paz retira sus manos del fuego de la vida? Tiene inteligencia suficiente. Su léxico poético, en éste y en sus otros libros, es firme, diamantino, dócil. Sabe muy bien cómo utilizar las palabras y acostumbrarlas a su voluntad. ¿Por qué entonces irse por el camino más fácil?

El libro que hoy comentamos es breve, disperso. En él se unen

poemas de temas y orientaciones diferentes, sobre todo en la parte central, en la que encontramos un par de sonetos buenos: "Soneto ante un espejo"—publicado anteriormente—y "Un día hacia el olvido". La primera y última parte está formada con poemas de tipo confidencial:

Ya estás, hijo, en mi sangre
anclado y bien sujeto,
fino temblor que enhebra
todos mis pensamientos.

El predominio de versos de siete, nueve y once sílabas y la asonancia, soporte de casi todos los poemas, contribuyen a que la idea nos llegue envuelta en fluidez y dulzura. Remembranzas de poesía tradicional añaden a este libro un matiz extraño, lejano, de trozo de patria cálida en el recuerdo:

Al halconero de la
más amarga cetrería,
al que coloque su sombra
en mitad de tu alegría,
al que persiga la blanca
palomica de mi amor.
No le conceda perdón.

Libro agradable de leer, sobre todo por la agilidad del pensamiento, brillantemente expresado. Pero no añade nada a la obra anterior de su autora. Yo sigo preguntándome: ¿Por qué Pilar Paz retira sus manos del fuego de la vida?

ARSINOE MORATORIO: *La sombra.* "Cuadernos Julio Herrera y Reissig". Montevideo, 1958.

Exuberante y denso como un bosque. Exuberancia de palabras, densidad de imágenes. Arsinoe Moratorio nos ofrece un libro en el que la imagen plástica, cercana, casi tocable, es el reflejo de su propio yo. Jamás se desprende de los pronombres "yo", "tú"; el primero de ellos llena todo el libro:

Pero aquí sólo yo
con este árbol de sangre que me crece
y se agiganta
por las hondas arterias.
Sólo yo
sobre la tierra habito,
sobre la flor levanto
la rosa infinita y oculta de mis mieles.

Aquí, sólo estoy yo
desnuda,
erguida como el trigo,
naciendo de mí misma...

Cierro la pluma y callo. Desde allá, en Montevideo, ¿no se contempla el mundo? ¿No existe más que eso: una mujer sola ante su espejo?

JULIA UCEDA.

MARIANO ROLDÁN: *Hombre nuevo.* Premio Adonáis 1960. "Rialp". Madrid, 1961.

Muy traído y llevado ha sido en estos últimos meses el libro de Mariano Roldán. Llevado y traído por el aplauso y la reserva, por el regateo y el desborde, todo lo cual constituye tan buen testimonio que casi nos conduce a tomarle el pulso a ese carácter más o menos en ebullición de la actual poesía española.

Lo que salta a la vista en *Hombre nuevo* es que Mariano Roldán tiene los pies muy en su tiempo, que no es de los que se andan por las ramas. El poeta no esquematiza la expresión. Estrecha y muerde la manzana que le brinda la tentación sintiendo hondamente "la más secreta pulsación del mundo". Rinde culto a la "palabra diaria", no al relumbrón. Un sencillo "viejo y su perro" le merece más atención que un burgués panza arriba. Me viene a la memoria una estimable observación de Mantero: "Los buceadores, sabios por la costumbre, se van cómodos a la ostra y a la perla. ¿Por qué no lograr coger, con amagos de muerte, medio ahogados, un ramito de algas profundas y enseñarlas al sol, tesoro pobre, nuestro, y más valioso que un amanecer"?

El "Adonáis" que ha merecido este libro representa el tercer escaño en la nómina de andaluces honrados con dicho premio. De no alcanzar galardón el presente libro, ¿verdad que se hubieran rectificado muchos criterios? El premio no hace al libro, pero sí a la manera de pensar de más de uno...

Hombre nuevo viene a consolidar unos valores que afloraban, que despuntaban en su libro anterior, *La realidad*. Discurre en estos poemas un desvelo por imponer llanamente las actitudes de un ser humano abrumado, a merced de la resaca de cualquier día. Las estrofas no se encasillan en cánones de vacuidades retóricas, se equilibran en planos de orden superior.

En *Hombre nuevo* se condensa, además de un empeño, una realidad; realidad que, ante el futuro, se nos antoja una posibilidad. Mariano Roldán ha sabido desprenderse—¿del todo?—de su "montoncito de prejuicios". ¿Qué es lo que se persigue en este libro? ¿Mundo y hombre nuevos? Parece ser que sí. Entendemos que Mariano Roldán ha procurado por todos los medios a su alcance sustituir, orteguianamente, a la verdad de ayer la de hoy. Y ha hecho bien. En una jornada con horas extraordinarias, que se ha visto invadida por muchos requisitos antes de sorprender a ese *hombre nuevo*—¿quién?, cualquiera—*sosegado,* ha sentado cátedra de buen poeta con elementos uniformes, vitales, antirretóricos, templados en una trayectoria donde a la intención se agrega un hallazgo que debe reconocerse privativo.

MANUEL MOLINA: *El suceso.* "Caleta". Cádiz, 1960.

Todo libro es un suceso de más o menos trascendencia para el hombre. Suceso que nos despierta la curiosidad de empinarnos al brocal de un nuevo universo. Manuel Molina, poeta de raíces desplegadas, es de

una tierra como llovida del firmamento poético de Miguel Hernández: Orihuela. Y la presión de su tierra acelera los latidos de su verso hasta componer un enjambre de vida. "El suceso" es el título del primer poema del libro. Nada nuevo, en verdad, este sistema de valerse del epígrafe de un poema para bautizar la obra.

Ofrece el libro de Molina el soplo de una lumbre serena. Aquí nada se presta a retorcimientos de expresión, a reiteraciones de estribillo, a fluideces de retórica. No es este un libro para pedir o rechazar, sino para ofrecer. Si algo se solicita es "la paz y la paciencia", una viñeta de luz en el expediente del corazón. En ocasiones, el verso cobra un ímpetu de insobornable lucidez. El tubo de escape de alguno que otro alejandrino huele—considerado aisladamente—a grandeza rubeniana: "El sagrado coraje de su fuerza sin ecos". "Y se beben las horas con un ritmo de dioses".

Esta poesía no es de las que se fugan por el desfiladero de la costumbre; es de las que persiguen la vereda menos frecuentada, el mínimo susurro que, no por mínimo, deja de aplastarnos "a todos con su peso".

José Agudo: *Balada de silencio*. "La Isla de los Ratones". Santander, 1960.

He aquí un maduro primer libro donde parece alimentarse la decisión de canalizar a la poesía bajo un prisma de razones metafísicas. Leemos en la solapa del volumen que *Balada de silencio* "es un intento, tanto temático como conceptual, por dar con la clave de "ese sentido musical que de la vida nos da el silencio". Es, más que la palabra, el propio silencio el que el poeta quisiera apresar en sus versos: esa intuición mágica que queda desvelada en el hombre, de un modo indecible, a su choque con las "cosas del ser". Las líneas transcritas orientan al lector y hasta lo ponen en guardia por si se trata de una poesía inclinada a intenciones herméticas. Pero, afortunadamente, no es así y los cristales de la comprensión no se nos empañan.

José Agudo, poeta madrileño, ha esperado a los treinta y tres años para ofrecernos una obra digna, sustancial, definida. El libro se divide en tres agrupaciones, y la vía expositiva de los poemas, exceptuando los que encabezan a cada parte, fluye en molde de pareados asonantados.

Juan Cervera-Sanchís: *Desesperado amor*. "Tina". Jerez de la Frontera, 1961.

Muy impetuosamente, quizá, se ha iniciado Juan Cervera-Sanchís en esto de la poesía, circunstancia que se presta a convertirse en un arma de doble filo llegado el caso de publicar sin ton ni son. Cervera-Sanchís nació hace veintiocho años en un pueblecito de Sevilla: Lora del Río. *Desesperado amor* es el tercer libro que publica, y ya tiene

varios a punto de saltar a la arena. ¿A qué correr tanto? En Cervera-Sanchís se apunta un poeta, que debe sacudirse la caspa del provincianismo. Esta nueva salida suya es el intento de fijar unos temas amorosos donde no se hace más que repetir la imperiosa—por angustiada—postura mantenida en su libro precedente, *Dejadme hablar de amor*. Una quincena de composiciones agrupa en veinte páginas. Sospechamos que están escritas de un tirón, a una temperatura definida, pero expuesta al chanchullo. Como dije, en Cervera-Sanchís se apunta un poeta al que se le pinta la ocasión melenuda—no calva—para que no se le escurra la posibilidad... En prensa tiene otro libro que abrirá de par en par la juvenil colección sevillana de poesía "Río del Sur". Acaso le valga la alternativa.

JOAQUÍN CARO ROMERO

La Universidad de Texas ha dedicado a España un *Texas Quarterly* profusamente ilustrado. De la importancia de esta "Image of Spain" juzgará el lector por el sumario: AMÉRICO CASTRO: "The Spanish People". LAÍN ENTRALGO: "Spain as a Problem-Y et Again". M. PICÓN-SALAS: "The Dispersion of Free Spain". ARANGUREN: "Unamuno in Person and in Faith". J. FERRATER MORA: "On a Radical Form of Thinking". J. MARICHAL: "Some Intellectual Consequences of the Civil War". A. JIMÉNEZ-FRAUD: "The Residencia de Estudiantes". G. DE TORRE: "Contemporary Spanish Poetry". R. GULLÓN: "The Modern Spanish Novel". MEDARDO FRAILE: "Twenty Years of Theater in Spain". EDUARDO DUCAY: "The Spanish Cinema". L. F. VIVANCO: "Contemporary Spanish Painting". ÁNGEL FERRANT: "Before an Infinite Sculpture". ANTHONY KERRIGAN: "Four Approaches to Joan Miro in Prose and One Poem". J. LLORÉNS ARTIGAS: "The Ceramics Arts in Spain Today". MARTIN S. KERMACY: "The Expressionism of Gaudi and Torroja". J. A. GAYA NUÑO: "Picasso Today". Además de estos ensayos hay trabajos de creación de LEÓN FELIPE, CELA, J. GUILLÉN, MAX AUB, S. SERRANO PONCELA, VICENTE ALEIXANDRE, JORGE CAMPOS, R. ALBERTI, F. AYALA, LUIS CERNUDA, GERARDO DIEGO, A. M. MATUTE, E. PRADOS, DÁMASO ALONSO, RAMÓN SENDER, J. GOYTISOLO, BLAS DE OTERO y JOSÉ HIERRO. El número ha sido dirigido por los profesores de la Universidad de Texas, Ramón Martínez-López, Miguel Enguídanos y Miguel González-Gerth.

NUEVOS POETAS ESPAÑOLES, DE JIMÉNEZ MARTOS

"Brillante trabajo este nuevo libro confeccionado por Jiménez Martos, a quien se debe ya una extensa e importante tarea de antólogo que sin duda habrá de ser muy eficaz para el estudio panorámico de la moderna lírica castellana. *Nuevos poetas españoles* es un trabajo inteligente y destinado a rendir un buen servicio."

El Noticiero Universal.

"Rara vez se consigue en tan escasas páginas un prólogo tan desmedidamente sustancioso y, al mismo tiempo, de tan sólida uniformidad."

"*Nuevos poetas españoles* está manufacturado de esperanza. Esperanza en destrenzarnos de una "encrucijada", en respirar a pulmón henchido la verdad, en mantener realidades."

El Correo de Andalucía.

"Componen estos once autores un mapa lírico, apasionante; norte, sur, este y oeste se dan cita en las páginas de este pequeño y cuidado volumen que sale a escaparates bajo bandera de polémica."

Blanco y Negro.

"*Nuevos poetas españoles* es el título tras el que Jiménez Martos alinea lo que considera momento nuevo en la poesía española. Lo que ya de inicio quiere decir que en el fluir inagotable de la poesía de nuestro siglo ha advertido que las aguas han cambiado, que en el insensible tránsito de unos tiempos a otros se ha llegado a un instante en que es necesario detenerse y darse cuenta de que se ha producido algo distinto, algo que merece la contemplación."

"La mirada atrás da la razón a Jiménez Martos: aquí hay un grupo de poetas con interés."

(Jorge Campos: *Poesía Española.)*

"Figuran en esta magnífica antología, en punta, de cara al porvenir de la poesía española, Manuel Alcántara, Eladio Cabañero, Gloria Fuertes, María Elvira Lacaci, Concha Lagos, Manuel Mantero, Julio Mariscal Montes, Pilar Paz Pasamar, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún y José Ángel Valente."

(Hoja Oficial del Lunes, Córdoba.)

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS Y FOLLETOS:

ÁNGELES DE COMPOSTELA, *Gerardo Diego*. Ed. Giner. Madrid, 1961.
EL SOLITARIO Y LA TIERRA, *José María Souvirón*. Papeles Son Armadans. Madrid-Palma de Mallorca, 1961.
TREINTA POEMAS, *Antonia Pozzi*. Adonáis. Madrid, 1961.
SIN AGUA, EL MAR, *Marina Romero*. Ágora. Madrid, 1961.
LECCION DE RUBÉN DARÍO, *Ramón de Garciasol*. Taurus. Madrid, 1961.
FIESTA EN LA CALLE, *Joaquín Marco*. Fe de Vida. Barcelona, 1961.
MEMORIAS Y ELEGÍAS, *José Ramón Medina*. Ed. Arte. Caracas, 1960.
CARTA DO SOLO, *Alfonso Avila*. Tendência. Río de Janeiro, 1961.
LOS ESPACIOS Y LOS SIMBOLOS, *María de Villarino*. Losada. Buenos Aires, 1960.
ACERCA DE LA PALABRA POÉTICA, *Carmen Conde*. En "Humanidades", año II, tomo II. Mérida (Venezuela), 1960.
CAPITAL DE PROVINCIA, *José M. Fernández Nieto*. Ababol. Madrid, 1961.
POESÍA VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA, *Conie y Jean*. Lírica Hispana, 219. Caracas, 1961.
POEMAS INNOMINADOS, *Montserrat Vayreda*. Lírica Hispana, 216. Caracas, 1961.
ENTRE NUBES, ENTRE PIEDRAS, *Elena Sassone*. Lírica Hispana, 217. Caracas, 1961.
EN SILENCIO, *Luisa del Valle Silva*. Lírica Hispana, 218. Caracas, 1961.
VIDA, TAN PRODIGIOSA, *Hugo Zambelli*. Madrid, 1961.
LITORAL DE LA AMADA, *Carlos Sánder*. Bibl. Lír. Toledo. Toledo, 1961.
LA RIOJA INNOMINADA, *Ariel Ferraro*. Buenos Aires, 1960.
ELEGÍA, *Rafael Guillén*. Veleta al Sur. Granada, 1961.
ENTRAÑA O HIMNO, *Mario Ángel Marrodán*. Cuads. de la Brújula. Buenos Aires, 1961.
DESESPERADO AMOR, *Juan Cervera-Sanchis*. Tina. Jerez de la Frontera, 1961.
DE PAR EN PAR, *Juan Cervera-Sanchis*. Río del Sur. Sevilla, 1961.
DEJADME HABLAR DE AMOR, *Juan Cervera-Sanchis*. Arrecife. Cádiz, 1961.
PREÑEZ, *Elvira Amado*, Ed. Cedro Azul. Buenos Aires, 1961.
ESURI ANTE EL ESPEJO, *Alfonso Ramos*. Ayamonte, 1961.
AGRADECIMIENTO, *Ramón de Garciasol*. Esp. Calp. Madrid, 1961.
GABRIELA MISTRAL (AMOR QUE HIRIÓ...), *Ana Rosa Núñez*. Atabex. La Habana, 1961.

REVISTAS:

CARACOLA, 103-104, Málaga. IL CORRIERE LETTERARIO LATINO, año VI, número 35, Roma. PAPELES DE SON ARMADANS, LXIII, LXIV, LXV, Madrid-Palma de Mallorca. ÍNDICE, 150-151, 152, Madrid. HUMANIDADES, volumen XIII, núm. 29, Comillas. NUESTRO TIEMPO, 86-87, Pamplona. ÍNSULA, 176-177, 178, Madrid. GRÍMPOLA, 12 núms., 1961-62. Madrid. ÍNDICE CULTURAL ESPAÑOL, 187, Madrid. NEGRO SOBRE BLANCO, 19, Buenos Aires. EL CIERVO, 97, Barcelona. LA ESTAFETA LITERARIA, 223, Madrid. VÉRTICE, 212, 213, Coimbra. REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 144, Caracas. BOLÍVAR, 55-58, Bogotá. DEPARTAMENTO DE LETRAS, 1, Sao Paulo. PUNTA EUROPA, 65, 66-67, Madrid. REVISTA SHELL, año X, número 39, Caracas. LITERATUR REVUE, 7, 8, 9, Würzburg (Alemania). BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA, 67, 76, Córdoba. EIDOS, año VII, número 13, Madrid. POESÍA ESPAÑOLA, 101, 102, 103, 104, Madrid. PROFILS POETIQUES DES PAYS LATINS, agosto-septiembre 1961, Niza. AZOR, tercer vuelo, núm. 2, Barcelona. EL CHUCARO, 6, Paysandú (Uruguay). LA NOCHE, 10-VIII-61, Santiago de Compostela. EL MOLINO DE PAPEL, 27, Cuenca. NARCEJA, 7, 8, Sao Paulo. CONTRALUZ, año II, núms. 6 y 7, Murcia. ALCONASE, segunda entrega, Palma de Mallorca. FESTIVAL DE PRIMAVERA, marzo-junio, 1961, Oviedo. ¿POR QUÉ...?, año IV, núm. 20, Santos Lugares (Argentina). PLEAMAR, 15, Bilbao. CAMINA, 4, Madrid. QUADERNA VIA, junio, 1961, Madrid. CALANDRIA, cuarto vuelo, Jerez de la Frontera. PIEDRALAVES, 16-17, Piedralaves. EXPOSICION, 4-5, Buenos Aires.